

Líneas de trabajo

MAX SCHELER Y LOS ESTUDIOS DE ETICA EN LA ARGENTINA

Por Clara de Bertranou*

El cultivo de la Etica en la Argentina como disciplina universitaria está unido al del primer profesor de la materia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Rodolfo Rivarola (1858-1924), designado al fundarse la misma el 13 de abril de 1896. Rivarola lleva consigo el mérito de haber sido también el primer profesor de filosofía en esa casa al encargarse de la cátedra de Etica y Metafísica como saberes que se impartieron juntos hasta 1920, año en el que por gestión de Alejandro Korn (1860-1936) se inicia la reforma del plan curricular¹ y con ella la división de

* Trabajo leído en las I Jornadas Germano-Iberoamericanas de Etica. Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano-Katholische Universität Eichstaett. Bs. As., setiembre de 1985.

(1) Coriolano ALBERINI, "Discurso de apertura del Primer Congreso Argentino de Filosofía", en **Actas del I Congreso Nacional de Filosofía**. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, t. 1, 1949, 62-80.

Diego PRO, **Coriolano Alberini**. Valle de los Huarpes, ed. del autor, 1960.

los estudios, pasando entonces los contenidos gnoseológicos a impartirse con los metafísicos.

La orientación dada por Rivarola a los estudios éticos en esa primera etapa, enmarcable entre 1896 y 1916, responde a la de impronta spenceriana, acorde con la presencia del positivismo y el cientismo que comenzará a superarse a partir de esta última fecha.

Por otra parte, la presencia de Félix Krueger entre 1906 y 1907 irradia no sólo sus conocimientos en materia psicológica -dedicada en parte al tema de las emociones y la afectividad²-, sino también su teoría del "valor absoluto" que, según testimonio de Coriolano Alberini (1886-1960), ya había sido conocida entre nosotros por la lectura de la obra en dos volúmenes de Francesco Orestano (1873-1941) **I valori umani**. Ambos coincidían en que el primado de la acción en la vida humana se manifiesta en la función que cabe a los valores, cuya naturaleza excede la realidad humana para trascender hacia lo absoluto.

¿En qué medida puede plantearse la pregunta por el interés del pensamiento argentino en relación a la filosofía alemana sin vincular dicha atención a la del pensamiento español, que actúa en este caso como mediador inicial? ¿Sería válida tal escisión?

Es ya un lugar común, pero cierto, decir que se debe a Ortega y Gasset -amigo y admirador de Scheler³- la apertura intelectual hacia horizontes germanos en el mundo hispánico. De la escuela orteguiana y el quehacer editorial de la Revista de Occidente, es don José Gaos el que traduce y publica en 1927 **El resentimiento en la moral (Das Ressentiment im Auf-**

(2) Nuestro trabajo en ciernes "Emociones y afectividad. Un lustro bibliográfico (1979-1984)".

(3) Maurice DUPUY, **La philosophie de Max Scheler. Son évolution et son unité**. París, P.U.F., 1959 t. 2, p. 734 expresa que Ortega, "amigo y admirador del filósofo", escribió la nota necrológica en la publicación **Neue Schweizer Rundschau**, XXI, oct. 1928.

bau der Moralen, 1912), precedido en la tarea por don José Gómez de la Serna quien en 1926 da a conocer la traducción de **El saber y la cultura (Die Formen des Wissens und die Bildung**, 1925) que en la versión alemana aparece luego publicado junto a otros trabajos (**Philosophische Weltanschauung**, 1929). En 1929 la Revista de Occidente edita **El puesto del hombre en el cosmos (Die Stellung des Menschen im Kosmos**, 1927) en traducción de Gaos y que a partir de 1938 imprimiese Editorial Losada con un estudio preliminar de Francisco Romero (1891-1962). En 1934 Xavier Zubiri se ocupa de la traducción de **Muerte y supervivencia. Ordo amoris (Tod und Fortleben. Ordo amoris**, 1911, 1914-16). Hacia 1935 la Revista difunde **Sociología del saber (Die Wissens formen und die Gesellschaft**, 1926) por manos, nuevamente, de José Gaos. Años más tarde, en 1943, también gracias a su labor traductoral el público de habla hispana podrá acceder a **Esencia y formas de la simpatía (Wesen und Formen der Sympathie**, 1913-1922). Hilarrio Rodríguez Sanz, quien enseñara Historia de la Filosofía Moderna (1947) en las aulas de la Universidad Nacional de Cuyo, viene a cumplir esta tarea precedido por su labor de traductor de la **Ética** scheleriana (**Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus**, 1913-16); edición española que se realiza tardíamente en 1940-41. El mismo año aparece en traducción de Julián Marías **De lo eterno en el hombre (Vom Ewigen im Menschen**, 1921), versión de la obra homónima pero que incluye sólo una parte: 'Problemas de la religión' (**Probleme der Religion**, 1918).

Podríamos continuar esta enumeración hasta señalar ediciones más recientes de las obras de Max Scheler, pero con lo mencionado baste para dar muestras de un interés sostenido por el filósofo alemán, cuyo ascendiente en materia antropológica nos parece ser tan importante como en la ética, al punto de alcanzar incluso a la incorporación de trabajos breves en colecciones como la misma **Revista de Occidente** y los

Cuadernos de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires⁴.

A la prolongada estadía argentina de Ortega en su primera visita se debió un curso sobre Kant que significó el comienzo de la renovación académica—hasta entonces bajo la égida del cientismo—, cuyas influencias llegaron hasta el mismo Rivarola, a la sazón decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Con el tiempo, la incorporación del pensamiento alemán que él iniciara en sus clases vino a suplantar la lectura fervorosa de algunos franceses (Bergson, Poincaré, Fouillé, Boutroux,...)⁵.

Alberini en el trabajo "Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino", escrito para prologar la obra de Luis Farré **Cincuenta años de filosofía en Argentina**⁶, manifiesta que Ortega en esa primera visita "puso de moda algunos filósofos alemanes eminentes, tales como Edmund Husserl y Max Scheler". Con ese sembradío la presencia de la literatura

(4) A título ejemplar: Max Scheler, "El porvenir del hombre", en **Revista de Occidente**, Madrid, XVII, 1927.

"Concepción filosófica del mundo", en **Cuadernos de Filosofía**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año V-VI, n. 10-11-12, Fasc. VII, 1952, 59-68. Traducción del último capítulo de **Philosophische Weltanschauung**.

(5) No ignoramos la crítica a una concepción pasiva del desarrollo de las ideas en nuestro país en Arturo Roig, **El espiritualismo argentino entre 1959 y 1900**. México, Ed. Cajica, 1972. Del mismo autor "Propuestas metodológicas para la lectura de un texto", en **Revista del Idis**. Cuenca, Universidad de Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales, n. 11, 1984, 131-138.

(6) El trabajo fue publicado anticipadamente con el título "Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino", en **Cuadernos de Filosofía**, Fasc. VII, 1953. La mitad del epistolario de Alberini incluye correspondencia con alemanes. Véase **Epistolario I**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, 1980, 152 p.

Luis FARRE, **Cincuenta años de filosofía en Argentina**. Bs. As., Ed. Peuser, 1958, 362 p. Del mismo autor y Celina Lértora Mendoza, **La filosofía en la Argentina**. Bs. As., CINAIE, 241 p. De esta última, **Bibliografía filosófica argentina (1900-1975)**. Bs. As., FECIC, 1983, 359 p.

filosófica germana cobra su mayor vigor en el período de la Universidad de Buenos Aires que se inicia con la Reforma Universitaria de 1919 a partir de la cual comienzan a tener gravitación Alejandro Korn (1860-1936), Ricardo Rojas (1882-1957) y el propio Alberini. Precisamente, este último había tomado sus primeras armas literarias sobre un tema ético realizado para la cátedra del maestro Rivarola. Nos referimos a "El amoralismo contemporáneo" (1907). Sus **Escritos de ética**, reunión de trabajos elaborados en distintas épocas, desvían la línea spenceriana cultivada por el biologismo de los hombres del 80, hacia la filosofía bergsoniana que tratase en 1925, antes que el filósofo francés diera a conocer **Las dos fuentes de la moral y de la religión (Les deux sources de la morale et de la religion, 1932)**⁷. De este modo, Alberini forma parte de los pensadores argentinos que desde el s. XIX reelaboran la filosofía de ascendencia francesa, como lo hicieron igualmente Alberto Rougés (1880-1945) y Alfredo Franceschi (1886-1942). Al finalizar la década argentina del 20 la concepción epistemológica kantiana se integra con la línea bergsoniana, legitimadora de la posibilidad de la metafísica, y la ética scheleriana de fundamentación apriorística.

Así, y expresado en términos generales, una triple procedencia interesa a la filosofía académica de 1930: la francesa ya mentada; la italiana surgida del neohegelianismo de Croce y Gentile; y la filosofía alemana que incorpora la presencia de Husserl, Dilthey, Hartmann, Heidegger y, naturalmente, Scheler⁸.

(7) Coriolano ALBERINI, "El amoralismo contemporáneo", en **Nosotros**, Bs. As., año II, t. II, 1908, 119-195. Parcialmente reimpresso en **Escritos de Etica**. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, 1973, 227 p.

(8) Alberto ROSALES, "History of Phenomenology and Specialized Bibliographies. Outline of The History of Phenomenology in Ibero America", en **Phenomenology Information Bulletin**, Massachusetts, Belmont, v. VII, 1983, 86-95.

Pertenecen a esta época Luis Juan Guerrero (1899-1957) y Carlos Astrada (1894-1970) quienes acuden a Alemania para realizar estudios, según un criterio que no ha desaparecido, en sus fuentes de origen. Ambos trasuntan desde los inicios el interés por los temas axiológicos en trabajos que dan a conocer tempranamente. Consecuentemente con este interés, Guerrero obtiene su doctorado filosófico en la Universidad de Marburgo con la tesis "El origen de una doctrina general del valor en la filosofía actual". Hacia 1929, de regreso en el país, enseña Filosofía Contemporánea en la Universidad de La Plata, donde difunde la filosofía alemana que ha conocido en la persona de sus cultores. En 1930 se vincula a la enseñanza de la Etica en la Universidad de Buenos Aires, asistiendo a Juan Chiabra, pero ya comienza a establecer un distanciamiento crítico respecto de la filosofía de Scheler y Hartmann, que expondrá en 1933. Alentadoramente, hay un hecho del cual dan cuenta Diego Pró y Rodolfo Agoglia: años más tarde, Guerrero con la cátedra ya en sus manos, incorporará al estudio de los filósofos europeos, el pensamiento ético americano⁹. Ese distanciamiento crítico aparece en sus manuscritos de 1928 que han sido publicados con el título **Determinación de los valores morales** en los que utiliza como fuente bibliográfica el pensamiento germano (Brentano, Hartmann, Husserl, Hildebrand, Meinong y Scheler en su **Etica**). En esas notas Guerrero fija su posición propia respecto de la ética kantiana del deber y la ética scheleriana de los valores al afirmar que

(9) Diego PRO en el Prólogo a la obra de Luis Juan Guerrero, **Determinación de los valores morales. Materiales para la constitución de una axiología general como fundamento de una ética axiológica**. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, 1983, 9.

Rodolfo AGOGLIA, "Luis Juan Guerrero Intérprete del pensamiento argentino", en **Cuadernos de Filosofía**, 22-23, 1975, 183-200. Manuel Trias, "Ficha biobibliográfica de Luis Juan Guerrero", en **Cuyo, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, v. VII, 1971, 259-261. Los datos biográficos aquí consignados son incompletos.

"Una Etica completa, como una completa Estética o una Filosofía de la Religión, debe partir de su objeto característico -la acción moral en este caso- con su determinación dual: como deber que demanda una realización y como valor de bondad que extiende su tonalidad sobre todos los momentos y circunstancias del proceso de la actividad humana en el orden ético"¹⁰.

Carlos Astrada hizo del pensamiento alemán la raíz metodológica e interpretativa de la existencia humana, en cualquiera de las dos épocas que pueden estimarse sobre su trayectoria: en la primera, como se sabe, por la presencia de Heidegger; en la segunda por su lectura de Marx. En ambas etapas el acercamiento al pensar germánico lo es desde el vértice antropológico y, en ese sentido, le interesó la propuesta scheleriana que expuso entre nosotros probablemente antes que los demás, por el mismo año en el que el filósofo moría: "Max Scheler y el problema de una antropología filosófica", trabajo publicado en páginas cordobesas. Diez años más tarde abordaría críticamente el pensamiento de Scheler en el trabajo **La ética formal y los valores** ¹¹.

(10) Véase la semblanza trazada por Aldo Prior, "Tres fragmentos sobre Carlos Astrada", en **Cuadernos de Filosofía**, 22-23, 1975, 201-213.

Alfredo LLANOS, **Carlos Astrada**. Bs. As., Ministerio de Educación y Justicia, Ed. Culturales Argentinas, Serie Argentinos en las letras, 1969.

Carlos ASTRADA, "Max Scheler y el problema de una antropología filosófica", en **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**, Córdoba, 15-16, n. 9-10 y 1-2, 1928, 130-171; 191-193.

"'Vida' y 'espíritu' en la metafísica scheleriana", en **Sur**, Bs. As., 1, n. 4, 1931, 148-156.

"La cosmovisión emocional scheleriana", en **Revista de la Universidad de la Habana**, n. 15, 1937, 107-116.

(11) **La ética formal y los valores. Ensayo de una revaloración existencial de la moral kantiana orientado en el problema de la li-**

Astrada rechazó la concepción objetivista y absolutista de los valores por entender que éstos son meras estructuras "desprendidas de la inmanencia temporal de la existencia humana". Sólo una actitud hipostática podía concederles la condición de 'productos objetivados'¹². Empero, Astrada incorporó a su pensamiento aquellas ideas schelerianas que estimó meritorias. Sirvanos como ejemplo la noción de persona y el valor ético de los modelos.

En la misma generación de 1925, con la presencia apenas insoslayable del filósofo alemán, es preciso no olvidar tres nombres unidos a los problemas éticos y axiológicos: los hermanos Virasoro y Risieri Frondizi. Corresponde a Miguel Angel Virasoro (1900-1966) y a este último, Frondizi (1910-83), la mayor actitud meditativa respecto del objetivismo scheleriano, con aportes de real valía.

De las numerosas obras de Frondizi, entre las que cabe mencionar **El punto de partida del filosofar** (1945); **Sustancia y función en el problema del yo** (1952); **Qué son los valores** (1958) es la que nos interesa, como su artículo "Valor, estructura y situación" (1972)¹³, trabajos que por lo demás no pue-

bertad. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Biblioteca de Humanidades, 1938, 142 p.

"La antropología y su problema", en **Sur**, 9, n. 62, 1959, 40-52.

(12) "Los modelos personales y la hipóstasis del valor. Sugestiones para un personalismo ético", en **Cuadernos de Filosofía**, Fasc. IV, año II, n. 5, 1950, 31-43.

(13) Risieri FRONDIZI, **¿Qué es la filosofía?**. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1948, 23 p.

El punto de partida del filosofar. Bs. As., Losada, 1945, 164 p.

Substancia y función en el problema del yo. Bs. As., Losada, 1952, 246 p. Reeditado con ciertas modificaciones: **El yo como estructura dinámica.** Bs. As., Paidós, 1970, 191 p. Hay versión en inglés: **The Nature of the Self: A Functional Interpretation** (1953)

den desbrozarse del primero mencionado en el cual comienza a asomar su doctrina, que recibiese de la pluma de un crítico el nombre de 'empirismo integral'. La filosofía, teoría de la totalidad de la experiencia humana, hunde sus raíces en un yo o estructura dinámica que lejos de toda connotación sustancialista al modo cartesiano, es función o relación proyectada en el tiempo social. De un yo fundamentalmente insustancial -de finido siempre y en todos los casos por la relación-, se desprende una teoría del valor opuesta tanto al subjetivismo (Meinong y Ehrenfels, sin ir demasiado atrás), como al objetivismo (Scheler) por separar ambos aspectos indisolubles de la experiencia axiológica al actuar reductivamente. El valor es, así, una cualidad estructural -ni esencia, ni vivencia-, que surge de la relación sujeto-objeto en una situación física y humana determinada. No hay valores y normas eternos; la dinámica del yo impulsa una **axiología situacional** que configura una **ética situacional**. El error inicial scheleriano queda puesto en descubierto: consistió en "afirmar la existencia de un orden jerárquico de valores independiente de la realidad, inmutable y a priori"¹⁴.

En cuanto al filosofar de Miguel Angel Virasoro es, por cierto, una elaborada trama de influencias hegelianas, por un lado; fenomenológicas y existenciales, por otra, sin ser en rea

"La verdad y la historia". **La Torre** (Puerto Rico) 1, n. 3, 1953, 173-178.

¿Qué son los valores? Introducción a la axiología. México-Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1966, 126 p.

"Fundamentación axiológica de la norma ética". **Seventh Interamerican Congress of Philosophy**. Quebec, Université Laval, 1967, v. 1, 3-12.

y Jorge GRACIA, **El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del s. XX**. México-Madrid-Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1975.

(14) "Valor, estructura y situación". **Dianoia** (México), 18, 1972, 91-102.

lidad ninguna de ellas en particular porque su palabra posee vigor propio. En su última obra, **La intuición metafísica**¹⁵ da el perfil definitivo a lo que puede llamarse un existencialismo dialéctico: la realidad -el hombre- está animado de un impulso elánico de trascendencia o libertad que se cumple en una tridimensionalidad metafísica abisal, colateral y cenital. Perteneció a la raíz original del hombre la proyección ética o determinación axiológica porque el **Dasein** es primordialmente impulso o ansiedad de ser, que en su concreción existencial gesta la cultura y con ella la actitud valorativa. El objetivismo axiológico de Scheler y la determinación del amor como receptividad es mutado en Virasoro por un centro activo de realización de la libertad en torno a la existencia. Así, la dimensión colateral de trascendencia incluye no sólo los otros y puntuales, sino también los variados modos de la existencia dados a través de la historia.

Le corresponde a Rafael Virasoro (1906-1984) una mayor cercanía doctrinal con el pensamiento ético de Scheler, tema al que dedicara diversos trabajos¹⁶ pero sin dejar de

(15) Miguel Angel VIRASORO, **Una teoría del yo como cultura**. Prólogo de Homero Guglielmini. Bs. As., M. Gleizer Ed., 1928. En las líneas dedicadas a Scheler hay ya esbozos críticos. Guglielmini expresa en p. 9: "En una época en que Max Scheler no había sido aún traducido al castellano ni al francés (el autor no leía alemán), en que ni siquiera era sospechado-como me consta- por Virasoro, formuló éste el principio de que la cultura es la autorrealización del yo, concepto que Max Scheler expresa más tarde diciendo que la cultura no es una categoría del conocer, sino del ser".

La ética de Scheler. Santa Fe, 1942, 192 p.

"La concepción del amor en Max Scheler", en **Universidad Pontificia Bolivariana** 13, 1946-47, 14-29.

La intuición metafísica. Bs. As., Ed. Carlos Lohlé, 1965, 158 p. Sobre el autor, véase la información biobibliográfica de Rosa Licata de López Jonte, "Dr. Miguel Angel Virasoro", en **Cuyo**, VII, 1971, 239-257. Igualmente, el trabajo incluido en el presente volumen.

(16) Rafael VIRASORO, "Sobre concepto y valoración del espíritu: Klages y Scheler", en **Sur**, n. 54, 1939, 35-56.

advertir desencuentros con sus propias ideas y de estar abierto al filosofar heideggeriano, al igual que a otras presencias fenomenológico-existenciales.

Pese a la exagerada distancia temporal, Virasoro es incorporable a la misma línea imaginaria que Pascal recogiera de Agustín como fuente de conocimiento y certeza, más confiable que el ámbito de la razón—el llamado **ordre du coeur**—, porque para Rafael el problema moral está en el centro de sus pensamientos en tanto mediación de la realización humana. El verdadero acmé de su interés.

Como acontece en su hermano Miguel Angel, la libertad es la categoría sustantiva de la vida. Pertenece al individuo concreto, el del aquí y ahora, contra todo determinismo causalista o espiritualista. La consecuencia es su condición de sujeto responsable, pues su libertad no es pura potencialidad, sino proyecto de ser ante los valores superiores que descubre, es decir, frente a instancias objetivas de valores: "No hay valores sino para el hombre; pero tampoco el hombre puede sin los valores porque en ellos, en el descubrirlos y en el realizarlos se actualiza la libertad que es la esencia última de lo humano"¹⁷.

La vitalidad de la influencia de Scheler en la Argentina no se agota con lo hasta aquí consignado y sin duda excede las menciones que a continuación haremos. En efecto, cabe recor

"La ética formal y los valores", en **Sur**, 9, 1939, n. 58, 50-57.

"La ética de Scheler. Sus fundamentos teóricos", en **Universidad**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, n. 10, 1941, 95-123.

"El concepto de persona en la filosofía de Scheler", en **Cursos y conferencias**, n. 142, t. 12, 1944, 159-177.

"Libertad y valor", en **Cuadernos de Filosofía**, año VI-VII, n. 13-14-15, Fasc. VIII, 1954, 7-11.

(17) Ibid. p. 10.

dar como pensador de esta misma generación a Saúl Taborda (1885-1944), autor del extenso trabajo que tituló **Investigaciones pedagógicas**, con claras resonancias husserlianas¹⁸. De él ha expresado uno de sus exégetas: "Ninguno influyó más que Spranger en su idea de la pedagogía, de la misma manera que Max Scheler con su ética, su axiología, su antropología filosófica y su filosofía de la religión"¹⁹. Tampoco estuvieron ausentes de su pensamiento antecedentes más lejanos enmarcables en lo que ha sido llamado el idealismo de la libertad.

Al espigar algunas de sus páginas advertimos la idea de persona como centro activo del hecho educativo, a lograr por una dinámica que se nutre de valores en el proceso que los márgenes de espiritualización lo permiten: desde la animalidad al umbral de la divinidad. En quien así vive la noción scheleriana del amor obra como fuerza centrífuga de proyección social: desde la persona hacia el prójimo.

Sorprenderá que no hayamos aludido aún a Francisco Romero, sin dudas el estudioso de la filosofía más reconocido del pensamiento argentino del s. XX. En verdad lo hemos postergado intencionadamente, pues tenía especial adhesión a la filosofía alemana, situación que le valió la adjetivación de germanófilo²⁰. De las tres presencias más importantes en su filo

(18) Saúl TABORDA, **Investigaciones pedagógicas**. Córdoba, Ateneo Filosófico de Córdoba, 2 v., 1951.

Reflexiones sobre el ideal político de América. Córdoba, La Elzeviriana, 1918.

(19) Adelmo MONTENEGRO, **Saúl Taborda. Ensayo preliminar y antología**. Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1984, p. 63.

"Saúl TABORDA y el ideal formativo argentino", en **Sustancia**, n. 18, 1946, 973-978.

(20) Francisco ROMERO, "Max Scheler (1874-1928)", en **Nosotros**, 22, n. 230, 1928, 95-98.

Arturo ARDAO et al., **Francisco Romero, maestro de la filosofía latinoamericana**. Caracas, Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983, 181 p. Nuestro trabajo, "Francisco Romero y el personalismo de Ed-

sosfar -Husserl, Scheler y Hartmann-Romero adecua esos aportes a su perspectiva. Llega a glosar a Scheler, pero sin embargo se mantiene distante en un aspecto decisivo y es en el primado del momento gnoseológico sobre el axiológico o valorativo.

La actividad filosófica de estos hombres hasta aquí referidos promovió en los más jóvenes la lectura de otros pensadores alemanes, algunos de los cuales se hicieron presentes en el I Congreso Nacional de Filosofía (1949): H. Gadamer, O. Bollnow, E. Fink, K. Jaspers, L. Landgrebe, E. Spranger, como las nuevas lecturas de los clásicos: Kant, Fichte y Hegel; sin abandonar en muchos casos la línea temática scheleriana, por vía de aceptaciones y rechazos críticos o desde el ensayo. Recordamos a Carlos A. Erro (1903-1968); Homero Guglielmini (1903-1968); Ismael Quiles (1906); Manuel G. Casas (1911-1981); G. Soaje Ramos (1918), Juan Sepich (1906-1979); Eugenio Pucciarelli (1907)²¹,... Si embargo, no cabe la horizontalidad en la mención de sus nombres, pues algunos han ahondado en expresiones más actualizadas del pensamiento alemán, en una suerte de golpe de gracia para la figura de Scheler. Si en unos hubo sencillez y entusiasmo superficial de adhesión al autor de la **Etica**, por lo que se podría decir que la corriente de afectividad nubló la profundidad, los estudiosos más actuales lo han tratado con la rigurosidad que se impone en estos casos, sin concesiones fáciles a las sutilezas de la filosofía.

De las publicaciones periódicas argentinas, ha correspondido históricamente a los **Cuadernos de Filosofía** el papel de tamíz de penetración y difusión de la cultura germana desde

gar Brightman", en prensa para **Interamerican Review of Bibliography**, U.S.A., OEA. Editado fragmentariamente en Diario **Los Andes** (Mendoza, Argentina), 5 de mayo de 1985.

(21) Acerca de las obras y trabajos de estos autores, véase Celina Lértora Mendoza, **Bibliografía filosófica argentina (1900-1975)**, ed. cit.

su fundación. A través de dichas páginas se efectuó una tarea documental y exegética que, abierta hacia Europa en su condición de publicación costeña, ha facilitado el proceso de renovación filosófica, a veces con riesgo de rápida aculturación ante lo novedoso.

A Mendoza, nuestro lugar, corresponde asignarle un pasado filosófico y científico breve que en buena medida quiso despuntar hace unos años. No obstante el nacimiento tardío de la Universidad (1939) ante la voz de otros centros universitarios que nuclearon en torno a figuras de prestigio, el pensamiento ético se ha cultivado a partir del paso ligero de algunas figuras: las etapas filosóficas de los ya nombrados Juan R. Sepich y Miguel Angel Virasoro, y la palabra de Enrique Dusel²².

Puede presumirse con justa razón que lo mentado no agota la lista de los cultores ni de los cultivados. Sin embargo, la presencia de Scheler, pese a su eclipsar europeo, puede estimarse como una cierta constante en el interés de nuestros estudiosos. Hemos aludido ya, en su generalidad, a ciertas aceptaciones y rechazos. Los trabajos elaborados en los últimos cinco años por manos de Octavio N. Derisi, Julio De Zan, Daniel Gamarra, Ricardo Maliandi y D. J. Michelini, vienen precedidos por obras de enjundia que por la amplitud del tratamiento temático y la idoneidad, completan la ya clásica obra de conjunto de Maurice Dupuy. En este caso nos referimos al trabajo de elegancia estilística que escribiera Héctor Mandrio

(22) Enrique DUSSEL, "Para una destrucción de la historia de la ética", en **Universidad**, n. 8, 1970, 163-327.

"La doctrina del fin en Max Scheler. Hacia una superación de la ética de los valores", en **Philosophia**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, n. 37, 1971, 51-74.

ni sobre Scheler y la noción de espíritu²³ y a la obra de Juan Llambías de Azevedo que, aún en su condición de uruguayo, bien puede estimarse una colaboración argentina, por cuanto su estudio **Max Scheler. Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía** fue editado en nuestro país²⁴. Ambas han servido, entre una rica bibliografía, para el minucioso análisis de la antropología que hiciese el español Antonio Pintor Ramos²⁵.

Entre estos últimos trabajos no debemos olvidar el de León Rozitchner, **Persona y comunidad**, que en su condición de crítico severo merece un análisis pausado²⁶.

(23) Octavio N. DERISI, "Los aportes de Max Scheler a la ética", en **Sapientia**, 34, 1979, 61-66.

Julio DE ZAN, "El saber y los valores en la filosofía de Max Scheler", en **Stromata** 35, 1-2, 19-60 .

Daniel GAMARRA, "Max Scheler: ética y metafísica", en **Sapientia**, 37, 1982, 293-303.

Ricardo MALIANDI, "Jerarquía y conflictividad axiológica en la ética de Scheler", en **Cuadernos de Filosofía**, 30-31, 1983, 95-108.

D. J. MICHELINI, "El concepto de espíritu en los escritos juveniles de Max Scheler", en **Stromata**, 39, 1983, 243-293.

Clara de BERTRANOU, "Max Scheler: ¿unidad o pluralidad gnoseológica?", en **Actas de las VIII Jornadas Nacionales de Filosofía**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Humanidades, Escuela de Filosofía, 1984.

Héctor MANDRIONI, **Max Scheler. El concepto de 'espíritu' en la antropología scheleriana**. Bs. As., Itinerarium, 1965, 436 p.

(24) Juan LLAMBIAS de AZEVEDO, **Max Scheler. Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía**. Bs. As., Nova, 1966, 495 p.

(25) Antonio PINTOR RAMOS, **El humanismo de Max Scheler. Estudio de su antropología filosófica**. México, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978, 410 p.

(26) León ROZITCHNER, **Persona y comunidad. Ensayo sobre la significación ética de la afectividad en Max Scheler**. Bs. As., Eudeba, 1962.

Mas cabe señalar que la filosofía del pensador alemán ha inspirado y connotado dos líneas de trabajo que abrevan en la ética y la axiología, por un lado y, por otro, en la antropología. Se ha obviado, por así decir, una vertiente gnoseológica de sus estudios que probablemente reclame su lugar.